

Los gitanos piden integración y temen que la crisis la retrase

La Fundación Secretariado de esta etnia denuncia que los fondos para evitar la exclusión social y para fomentar el desarrollo se han visto diezmados por la actual situación financiera

• Este colectivo recuerda que los grupos más desfavorecidos son los que más sufren los recortes en políticas sociales, y exigen que las administraciones se pongan de acuerdo.

AGENCIAS / MADRID

A pesar de que era «un buen augurio» que los nuevos ministros empezaran a trabajar el mismo Día Internacional de los Gitanos, la Fundación Secretariado de esta etnia (FSG) manifestó ayer su temor porque la remodelación del Gobierno y la actual situación de crisis económica puedan «retrasar» la inclusión social de este colectivo. Por ello, esta entidad solicitó a los Ejecutivos central y regionales que redoblen sus esfuerzos para evitarlo.

El presidente de esta institución, Isidro Rodríguez, expresó su desconcierto ante el cambio de las competencias en Política Social del Ministerio de Educación al de Sanidad. «Parece que los asuntos sociales nunca encuentran su sitio y pasan de una cartera a otra», lamentó, para añadir que espera que el organigrama de la Secretaría de Estado «se mantenga», aunque pase a la titular de Salud, Trinidad Jiménez.

Sobre la reducción de los fondos para el Programa de Desarrollo Gitano, Rodríguez denunció que esta iniciativa está «completamente diezmada porque éstos se han reducido dos tercios». A su juicio, el plan, para cuya financiación la Administración General del Estado y las comunidades autónomas aportan cada una el 50 por ciento, va a verse perjudicado ante la dificultad de la puesta en marcha de muchos proyectos.

«La historia nos recuerda que en los momentos de crisis y dificultades económicas son generalmente los inmigrantes y las mi-



Muchos gitanos viven en la marginalidad. / TONI ALBIR (EFE)

norías -y entre ellas, siempre, los gitanos- los más vulnerables. Y es justamente en los momentos de recesión cuando los poderes públicos deben redoblar los esfuerzos para proteger a estas personas y grupos más desfavorecidos», aseveró. Así, para este colectivo, los avances en la inclusión social logrados por muchas personas y familias en esta última década, que se ha caracterizado por un importante crecimiento económico,

corren el riesgo de «desvanecerse en poco tiempo». De hecho, se denunció que más de 600.000 personas viven discriminadas y que el fenómeno del chabolismo y de los ghettos persiste.

Pero la integración que se propugna no es unidireccional. La Federación de Asociaciones de Cataluña pidió que se dé a conocer su cultura en las escuelas: «Es inconcebible que, hoy en día, los estudiantes aprendan quiénes son los

esquimales o los aborígenes australianos y, sin embargo, acaben la educación obligatoria sin que nadie les haya explicado en la escuela cuáles son los orígenes geográficos e históricos del pueblo gitano».

Asimismo, durante la jornada fueron galardonados el cantante y compositor Pedro Pubill, *Peret*, la bailaora y pintora Micaela Flores, *La Chunga*, y el compositor Francisco Suárez, *Dorantes*, con los II Premios de la Cultura Gitana.

UNIVERSITARIOS. Pero no tienen por qué ser folclóricos las personas pertenecientes a esta etnia que logren el reconocimiento social. Así, la presencia de jóvenes gitanos en las aulas universitarias ha dejado de suscitar sorpresa, pero los protagonistas del cambio reconocen que el camino no ha sido fácil.

El presidente de Unión Romání, Juan de Dios Ramírez Heredia, expresó su alegría porque «jamás hubo tantos chicos gitanos en los centros de educación superior como ahora».

Diego García tiene 23 años y compagina la licenciatura de Psicopedagogía con la preparación de las oposiciones tras haber finalizado Magisterio: «Estudié esta carrera porque quería ser educador y hacerles ver a los niños y adolescentes de mi etnia que podemos llegar a la universidad y que no debemos conformarnos con lo que la sociedad cree que somos». Fue a un colegio situado en un barrio marginal y, aunque contó con el apoyo familiar, reconoce que «no encontró la misma complicidad en algunos profesores». «Uno llegó a decirle a mi abuela que yo no sería nada en la vida y que ni intentara estudiar», recuerda.

Ahora espera «verlo en algún centro y poder decirle que se equivocó, que soy uno más y que puedo inculcar otros valores, muy distintos a los que él enseñaba». Una *venganza* muy humana.